

LA BROMA

SALE

LOS SÁBADOS

y da muchos

EXTRAORDINARIOS

SUSCRIPCIONES

Con derecho á todos los extraordinarios monumentales, oleografías y otros regalos editoriales.

Barcelona

3 meses... Ptas. 3

6 »... » 6

Año... » 11

Provincias

3 meses... Ptas. 4

6 »... » 7.50

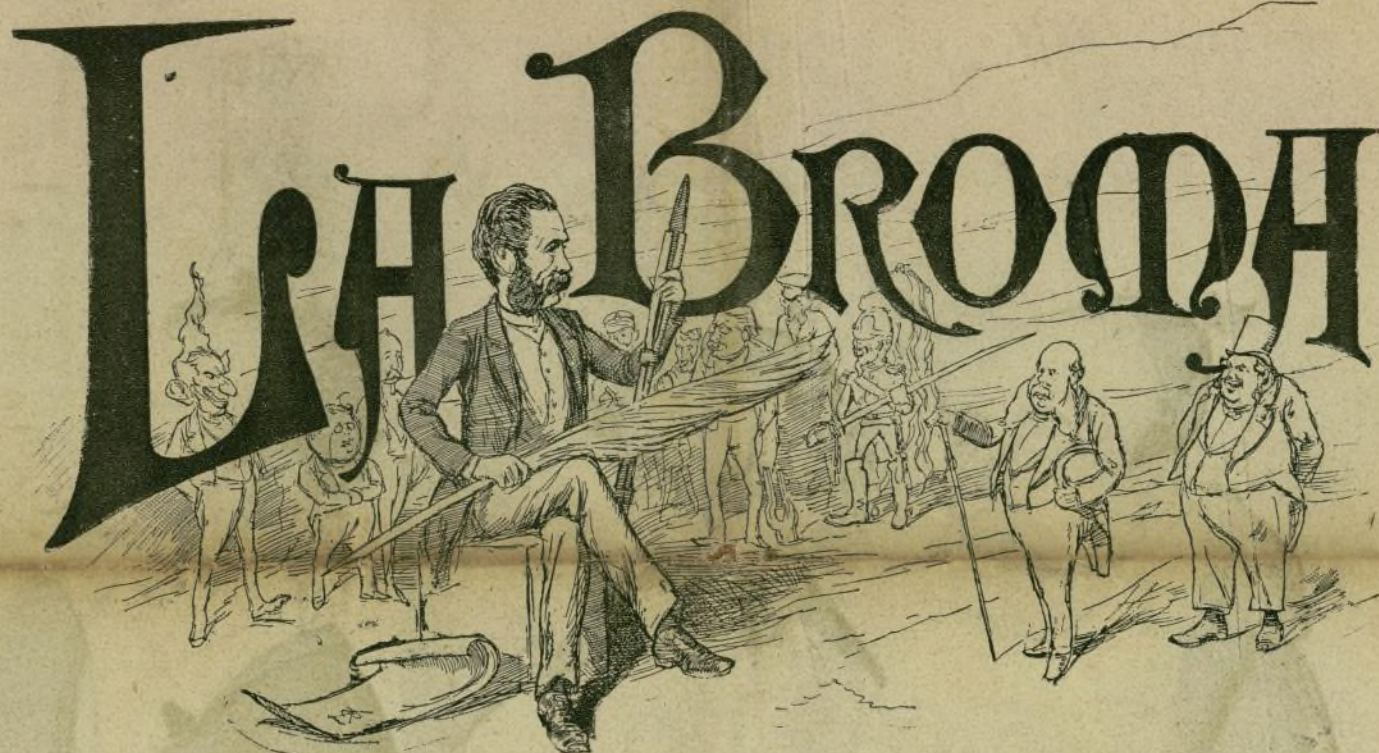
Año... » 15

ADMINISTRACIÓN

Valencia, 309-311, 1.º

Apartado del Correo, n.º 87

BARCELONA



En el Extranjero

UN AÑO

25 francos oro.

En Ultramar

UN AÑO

6 pesos fuertes, oro.

Es inútil pedir suscripciones ni paquetes sin acompañar al pedido su importe.

A LOS CORRESPONSALES Y VENDEDORES

Ptas. 2'50

cada 25 ejemplares

NÚMERO ATRASADO: 1 peseta

AGENTES EXCLUSIVOS EN MADRID

Sres. Sabaté y Martín

Fuencarral, 109 y Valverde, 10.

Director: ELOY P. BUXÓ

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Época 3.ª—Año VI.—Núm. 12

SEMANA POLITICA

Madrid, 20 de Abril.

Principiare hoy por consolar á los fusionistas á quienes hayan desconsolado los tenebrosos anuncios de la crisis. No hay que desmayar, fieles creyentes del Korán sagastino. Tenemos gobierno liberal para una buena temporada.

¿Saben ustedes en qué entretienen sus largas horas de aburrimiento los empleados de la Presidencia del Consejo? Pues nada menos que en redactar, bajo la paternal mirada del Sr. Mateo, un proyecto de ley de empleados, por virtud del cual, si llega á florecer, se declarará la inmovilidad de los funcionarios públicos que viven á costa del fisco.

Compréndase bien la trascendencia de esa reforma. Se trata sencillamente de declarar inamovibles á los empleados fusionistas; de asegurar el pan cotidiano para lo que les reste de vida á los parientes, amigos y protegidos de estos aprovechados liberales que ahora gobiernan; de dar con la puerta en los hocicos á los famélicos aspirantes conservadores y reformistas, que esperan para sentarse á la mesa á que les llegue el turno.

América para los americanos, y España para los fusionistas. Y el que no sea fusionista, que se dedique á destripar terrones, y al que gruñe, estacazo, y tente, perro. Pero serán tan inocentes estos nietos de los progresistas que gustaban morrión, que vayan á figurarse que la ley que ellos hagan declarándose inamovibles en los empleos, la van á respetar los gobiernos que vengan detrás de Sagasta?

¡Cuidado si son bobalicones estos infelices! Alonso Martínez sea con ellos y la estrella de Belén los acompañe!

¡Pues nó, señor! Se engañan mis queridos lectores si creen que todos los días voy á hablarles de lo mismo y que voy á llevar la cuenta de los petardos frustrados que se descubren en Madrid. Aquí ya nadie se ocupa en eso, y si alguien se asusta al leer en los periódicos noticias explosivas, todo el mundo se le ríe en las barbas.

De tal modo han aprendido las calles, encrucijadas y rincones de esta culta capital los señores petardos, que ellos solos se pasean sin equivocarse el camino, desde el Congreso ó desde cualquier Ministerio al Gobierno civil, y desde allí al juzgado de guardia, y desde allí se van de derechos al Laboratorio químico del Municipio, sin que tenga necesidad de llevarlos de la mano, digo de la mecha, ningún agente de policía.

Nada, ya andan sueltos, y se han domesticado tanto como los gatos de la barbeta.

Llegaron á hacer competencia al malogrado perro Paco, y se irán meneando la mecha tras del primero que les llume.

Anoche estaba yo en un teatro, y una elegante dama á mi vera dió un salto en la butaca y procuró reprimir un grito de espanto.

—¿Qué es eso, señora? pregunté alarmado... ¿ha oído usted algún petardo?

—No me juzgue usted tan asustadiza, caballero.... Es que he visto un ratón, me respondió.

Mientras se civilizan los petardos hasta el punto de dejarse cojer á la mano por los empleados y porteros de los Ministerios, los rateros de esta Corte y villa se van haciendo políticos.

Y digo que se van haciendo políticos porque ahora han hecho objeto preferente de sus atenciones á la gente política, y nó así como se quiera, sino á la de alto coturno.

Hace pocos días tuvieron la humorada de ir al hotel del Sr. Ministro de la Guerra y robaron la ropa blanca de S. E. que estaba tendida á secar en cuerdas. Excuso añadir que no fueron habidos. Pero lo más chusco del caso es que para demostrar el poco respeto que les inspira el ilustre varón que dispone de los ejércitos nacio-

nales, volvieron á la noche siguiente y le robaron las gallinas que tenía en el corral.

Lo cual que tampoco han sido habidos ni ellos ni las gallinas.

El día menos pensado entran en la Dirección de Seguridad y le roban al Director Sr. Aldecoa la corbata que tenga puesta al cuello, ó entran en el Juzgado de guardia y le quitan al Sr. Juez las antiparras que tenga montadas en las narices, como ha previsto Coll y Britapaja en *El País de la Olla*.

En fin, mientras no le roben el tupé á Sagasta ó el llorón del casco á Martínez Campos, menos mal.

Saquen ustedes los pañuelos si han de enjugar las lágrimas de emoción que de seguro va á arrancarle una noticia conmovedora.

Refiere *La Correspondencia* que ayer despachó con S. M. la Reina el egregio Ministro de Gracia y Justicia, que el día antes había regresado de Barcelona. Y en lugar de dedicarse á proponer indultos, S. E. se dignó dar cuenta á la Reina Regente de los agasajos con que le han obsequiado los barceloneses, haciendo de paso los elogios más calurosos de la santidad, de la laboriosidad y de la cultura del pueblo catalán.

¡Oh corazón tierno y agradecido!...

Y *La Correspondencia* añade que S. M. tuvo á bien expresar la complacencia que le causaba el saber que los barceloneses habían hecho tan lisonjera acogida al Notario mayor de estos Reinos, pronunciando de paso frases de elogio al pueblo catalán.

Que se mueran de envidia las demás provincias.

Está visto que en el mundo no se pierde el hacer bien. El Sr. Alonso Martínez paga á su manera el escote de los banquetes con que le han obsequiado en Barcelona.

Ya sólo falta que Puigecerver les rebaje á Vds. la mitad de las cuotas de la contribución.

Ha estado en un tris que los madrileños nos quedemos sin alcalde. ¡Eso sólo nos faltaba!

Es el caso que los concejales de tiempo inmemorial que aquí disfrutamos, acosados desde sus más tiernos años á administrar los intereses del municipio, quieren, y con mucha razón, conservar un feudo que nadie les ha disputado hasta ahora, y presentarse á la reelección en el próximo mayo. Y para conseguirlo cuentan con los votos de sus cuadrillas de barrenderos, mangueros, guardas de arbolado... etc., todo lo más granadito del cuerpo electoral de Madrid. Y contaban además con la protección y el amparo de su querido jefe y presidente el Sr. Abascal, que ya lo tiene todo apañadito para que sus fieles auxiliares salgan triunfantes de la electoral contienda. Pero otros fusionistas golosos que hasta el día no habían probado las dulzuras de los cargos concejiles, han tratado de sobornar á los incautos electores, se han hecho proclamar candidatos á fuerza de intrigas, y se ha armado tal lío electoral que ni el mismo Sagasta lo entiende, con ser tan práctico en estas manipulaciones.

El Ministro de la Gobernación se puso de parte de los invasores, armó una pelotera, enderezó la proa contra Abascal y sus protegidos, jurando que iba á acabar con el polaquismo, y ofendida la dignidad del alcalde, cogió antes de ayer y mandó su dimisión al Consejo de Ministros.

Un petardo que hubiera estallado bajo la mesa, no habría causado tanto espanto como la dimisión de Abascal. Sagasta estaba que se le podía ahogar con un cabello; á Alonso Martínez se le erizaron las patillas; Navarro y Rodrigo se puso verde, en fin que aquello era un mar de lágrimas y un horno de suspiros.

La dimisión, claro está, no ha sido admitida; Madrid no quedará huérfano de alcalde cuando más lo necesita, y tendremos los concejales que quiera Abascal, en lugar de tener los que quieran los electores.

¡Pues no faltaba más!

Si sabía el picarillo cuánto le queremos, y que apenas se hiciera el enojado nos faltaría tiempo para ir á rogarle que no nos abandonara.

La verdad es que alcaldes como Abascal no se encuentran todos los días ni se sacan de cualquier cantera.

¡Cuidado si las gentes son maliciosas! Cuenta un periódico de esta Corte que en una casa de la calle de la Puebla fué detenido ayer un sugeto que penetró en las

habitaciones del piso quinto, no se sabe con qué objeto, aunque se supone que no fuera con sana intención.

¿Y por qué esa suposición calumniosa? ¿No podía ir, por ejemplo, á dejar algún regalo para los inquilinos ausentes?

Yo me figuro que algún objeto benéfico y cristiano llevaba, y me fundo en una razón incontestable. Si aquel sugeto hubiera llevado el propósito de cometer algún delito, la policía no le habría detenido.

Su costumbre es no estorbar nunca en estos casos.

Y si nó vean ustedes como no molestó á los rateros que fueron á robar las gallinas al Ministro de la Guerra.

La policía de Madrid es muy prudente. Si alguna vez se resuelve á molestar á alguien es á las gentes honradas. Con los malhechores no quiere relaciones de ninguna especie. Si los ve por una calle, se marcha por otra.

Como yo deseo que en Barcelona tengan ustedes noticias de todas las cosas de más bulto que ocurren en Madrid, no estará de más echar un parrafillo sobre asuntos de teatros.

La primavera se ha presentado muy divertida para este ilustrado público.

Vayan ustedes contando los espectáculos nocturnos que tenemos.

En el teatro de la Comedia, compañía cómica francesa, bastante medianeja.

En la Alhambra, compañía de opereta francesa, traducida al italiano.

En el teatro de la Princesa, compañía de ópera italiana por todo lo alto.

En el Circo de Price, compañía de acróbatas y clowns, ingleses, franceses, italianos, turcos, chinos, etc.

Y en Apolo baile del género francés.

¿Pero dónde están los espectáculos españoles? pregunten ustedes.

¡Eh! ¿quién hace caso de esas antiguallas? En el antiguo teatro del Príncipe y en el de la Zarzuela hay algo de eso; pero no va la gente, ni SS. AA. les honran con su presencia.

¿Para qué? ¿para oír hablar en castellano?

Eso es cargante; desde que nacemos no oímos otro idioma ¡vaya una monotonía!

HOLOFERNES.

¡HOLA, MADRID!

¡Salud, coronada villa, gran corte, y cuna inmortal de Felipe Ducazal y de la pobre Lolilla! Yo, que siempre te he querido, aunque hoy viva en otra parte, he venido á visitarte, y aquí estoy... porque he venido. Seis meses há, que marché, y pensé hallar tu recinto «enteramente distinto de como yo lo dejé» Pero tú, aunque cortesana, siempre tienes igual ver, y estás lo mismo que ayer, y como estarás mañana. En tu panorama vario siempre se podrá encontrar junto á un palacio, un solar, junto á un templo, un urinario; como en tu humano bullicio ofrecerás sin desdoro, junto á un picador de toros, un senador vitalicio; cerca del noble barón, un tipo de esos del día, que no tienen baronía, ni con V de corazón... la duquesa, y la manola; y junto á un Pina, quizá, alguno de los académicos de la Española. ¡Salud, pues, gran revoltijo

LA BROMA



*El matrimonio civil tal y como queda ahora.....
croquis, boceto ó apunte de tan chusca ceremonia.*

de fenómenos implumes!
corte, por lo que presumes,
por lo que vales, cortijo...
Anteayer llegué á tu seno;
y desde que tu aire inhale,
mi pulmón se siente malo,
y eso que ha venido bueno.
Me recibiste glacial
con esa brisa sutil
que si no apaga un candil,
mata en horas á un mortal.
Al llegar, oí un *Sarasa!*
blasfemias de tus cocheros;
y conté cien pordioseros
desde la estación á casa;
y al cruzar la plazoleta
donde el Congreso han alzado,
me encontré á un ex-diputado
que me pidió una peseta.
He visto que en parálisis
industrial, estás como antes,
y todos tus comerciantes
hablan de perpétua crisis...
Y no ven más salvación
á sus caros intereses,
que dentro de pocos meses
venga la revolución.
Encuentro igual el gentío
que tu regio casco llena;
la Plaza de toros, llena;
el Teatro Español, vacío...
A *Lagartijo* la hartura;
á Calvo y Vico, desaires;
y Valero, á Buenos Aires,
á buscar su sepultura.
Tal te miro, soberana
del político poder...
estás lo mismo que ayer,
y como estarás mañana.



EL CROMO DE HOY.

Nuestro querido amigo el dibujante,
católico-apostólico-romano,
ha querido tratar el importante
arreglo fusionista vaticano.
El matrimonio de hoy en adelante
será lo que antes fué; juez y escribano
irán al templo, como dos «qui tollis»
á hacer un gran papel... el de «panolis».

El Alcalde de Madrid ha dimitido.
Pero Sagasta le ha dicho que nones.
—Puesto en el burro—le ha aconsejado—hay que aguan-
tar los palos.
Y el Sr. Abascal no ha caído de su burro.
Que es burra...
Y de las de campanillas.

En Madrid va á organizarse una gran revista militar,
en cuya ejecución tomarán parte diez ó doce generales y
20.000 comparsas con uniforme.
Indudablemente estas paradas son de muchísima uti-
lidad para el país.
La agricultura, el comercio, la instrucción pública,
todo lo que es grande y vital para la Nación, se revela
con esplendores de colorines, y armonías de pasos do-
bles, en cada una de esas grandes manifestaciones de
nuestro poderío militar...
Y un destacamento moro
se nos mete en *Río de oro*;
y los que en civil campaña
ensangrentaron á España,
cobran sueldos del Tesoro.

El petardo número 372.909 de la presente temporada,
descubierto hace pocos días en el ministerio de Fomento,
ha resultado hecho de una dinamita especial diferente
de la que contenían los otros cartuchos.
Pero, señor, ¿cuántas clases de dinamitas hay en el
mundo?
Yo pensé que no había más que una.
Pero veo que estaba muy atrasado de noticias.
Hay muchas especies.

Complemento del petardo anterior:
—Se ha prohibido la entrada en el ministerio de Fo-
mento á todos los que no sean senadores ó diputados.
¡Ahora sí que está en peligro el ex-convento de la Tri-
nidad!

TELÉGRAMAS DE MADRID.

Se armó tal cisco en la *Unión
Mercantil*, y no fué en balde,
por la futura elección,
que presentó dimisión
el Alcalde.
Pero sabe disculpar
Sagasta mejor que Lepe,
y dijo al punto:—no tal,
no se debe prescindir
de Pepe
Abascal!

ÚLTIMA HORA.

Noticias de sensación,
es decir extraordinarias,
¡Dios proteja á la Nación!
¡Tenemos revolución?
Mayormente nó, señores, pero sí una cuantas docene-
jas, poquito menos, poquito más, de proclamas revolu-
cionarias.

Por fin se le agüó la cosa
al Alcalde ¡qué de llantos;
no poder ir á los Santos
de la Humosa!

El Sr. *La Guardia*, haciendo honor á su apellido, ha
puesto en *guardia* al Gobierno contra el juego. Pero el
ministro no estaba en *guardia* y se quedó al descubierto,
teniendo que *aguardarse* el ciudadano *La Guardia*, á
que alguien le conteste.
¡Dios nos guarde!

Sagasta, Sr. Sagasta,
estamos en bajo imperio;
el que talla no se esconde;
se juega; V. sabe dónde,
pues la cosa no es misterio...
con que con lo dicho basta.

La comisión de presupuestos, se reunió el martes (día
aciago) y de un tirón dejó aprobadas las obligaciones del
Estado.
A ver si otro día que se reuna, deja aprobadas las obli-
gaciones de los ministros.

Dícese que han dimitido los señores Zugasti y Sánchez
Pastor (del rebaño ministerial), por no haber querido
votar con el Gobierno en lo de la Trasatlántica.
Se me figura que imitan
á Abascal, el socarrón;
presentar la dimisión...
para que no se la admitan.

¡Suceso inaudito!
Hasta ahora se habían extraviado en Correos todos los
pliegos que contenían valores. Y á nadie se le había ocu-
rrido molestar á los empleados del ramo que aparecían
responsables de la seguridad de aquellos pliegos.
Pero ayer ocurrió en Madrid un hecho escandaloso.
Un oficial de la ambulancia de Gijón, fué preso y condu-
cido á la cárcel entre vigilantes, sin más que porque se
encontraron en su maleta diferentes valores que hace
pocos días se habían extraviado en la expedición que él
conducía.
Y el hombre se quejaba con razón diciendo: «¡Esto no
se ha visto nunca!»
Naturalmente; si las autoridades dan en esta treta, an-
tes de mucho tiempo nos quedaremos sin empleados de
correos.
Y á ver de qué medio nos valemos entonces los espa-
ñoles para comunicarnos de un punto á otro.
Y se llaman liberales estos gobiernos que ni siquiera
la libertad de apropiarse lo ageno dejan á sus empleados!

Los periódicos de Gerona están discordes al hacer la
narración de cómo fueron robados 60.000 duros que la
adua de Port-Bou mandaba á la Tesorería de la capital.
Cada cual lo refiere de distinta manera, y con detalles
más ó menos novelescos.
En lo único en que están conformes es en que volaron
los 60.000 duros y en que el Tesoro no volverá á echarles
la vista encima.
¡Bueno! Esto es lo esencial, y lo ajustado á las buenas
prácticas de la administración española. Que no parezcan
ni el dinero ni los ladrones.
Lo demás, debe tenernos sin cuidado.

En el «Centro de La Unión mercantil» ha tenido lugar
una calurosa discusión de protesta por haber sido des-
atendido el comercio y la industria en las candidaturas
para las próximas elecciones municipales.
Luchaban en su odio eterno,
ya por nefas, ya por fas,
los votos, y siendo más
los buenos, perdió el gobierno.
Un ministro subalterno
dice al llegar al salón:
—¡Voto al cielo! (Sensación.)
—¿Quién es? dice un diputado.
—Yo, yo, que mi voto añado
al voto de oposición.

Ya están hechos los planos para un gran hotel que po-
drá contener quinientos huéspedes en la próxima Ex-
posición.
Algo es algo; y bien está, señor Alcalde, que V. E. se
ocupe en preparar alojamiento á los que han de venir;
pero cúidese algo, por Dios, de los que ya estamos bajo
su paternal autoridad.
¿No quiere V. E. que se persigan siquiera homeopáti-
camente tantas falsificaciones como nos envienen en
los artículos de primera necesidad?
Mire V. E. que se vende vino sin zumo de uva; que
hasta el agua se adultera, y que el día menos pensado
van á falsificar á V. E., que también es un artículo muy
necesario.
Ya que Dios le ha dado á V. E. aptitud para hacer
obras... haga esa obra de caridad.

¡La Favorita! ¡Gayarre! ¡la Pasqua!... Boca abajo todo
el mundo; y sinó que lo diga el público que asistió el
jueves al teatro *Liceo*. Ayer y hoy no se hablaba de otra
cosa en Barcelona. La opinión general es la de que Jo-
sefina Pasqua nació para complemento de Gayarre; nos-
otros, que tantas veces los hemos admirado, creemos más:
creemos que el desgraciado mortal que, pudiendo, no les
ha oído el sublime espartito de Donizetti, merecía estar
condenado á viajar constantemente en el tranvía de
Gracia.
Por bruto.

Hoy sábado se dará en el Teatro Principal, por la com-
pañía que dirige el aplaudido autor dramático don Cefe-
rino Palencia, una función dramática en honor del popu-
lar sainetero don Ricardo de la Vega.
La función será digna del que con *mucha honra* ha
heredado la gracia inimitable de don Ramón de la Cruz.

El Sr. Fontrodona no ha querido ser menos que el se-
ñor Rius y Taulet, y también se ha ido con una comisión
á hacer cuatro pinitos por los Madriles.

—¡Perra oposición, hermano!
—Vuesencia comete un yerro:
no es perra, perro y muy perro.
—¿El perro del hortelano?
—¿Cuál otro pudiera ser
el que así ladra ó disputa,
y si no se le da fruta,
ni nos la deja comer?

En un círculo político-monárquico-recreativo con re-
formas:

¡El rey!!... ¡Oh rey, te maldigo,
ya que la suerte me azota!
¡Voy al rey como un amigo
y... saltó y vino la sota!

Menudo cisco se armó hace pocos días en la Diputa-
ción provincial. Tres de sus individuos propusieron que
el banquete dado al Sr. Alonso Martínez, lo pagaran de
su bolsillo particular los diputados.
¡Alto allá, blasfemos!—¡Pensar en eso cuando ya está
el champagne en los talones!
Pase la cuenta al capítulo de imprevisos, porque im-
previsión fué no pedir el escote antes de la comida, que
seguramente se hubiera convertido en merienda...
De negros.

En vista de lo que la Diputación y el Ayuntamiento se
han gastado en festejos para el ilustre definidor de la *res
pública*, se me ha ocurrido preguntar:
¿Cuántos millones sobran en las arcas municipales y
de la provincia?

Carlos V se hizo cruces
al pasar por pueblo pobre
viendo que en pólvora y luces
gastó un dineral de cobre.
—No ha hecho más que lo que debe,
dijo un prócer satisfecho.
Y alguien corrigió en la plebe:
—Nó, que debe lo que ha hecho.

Así como Viriato perseguido alevosamente por Cepión
se retiró á los montes, así seis ciudadanos de Madrid, re-
fugiándose en la calle del Guerrillero lusitano, se inter-
naron en el monte con una baraja y algunos cuantos
perros chicos.—La policía del oso y el madroño, pene-
tró en la tienda de aquellos incautos y... los entregó á
los tribunales.

Es una satisfacción á la vindicta pública escandalizada
de que el Duque de Frías se quede frío ante círculos
donde según *vox populi* se gastan 100.000 pesetas en *re-
creos* y fuertes sumas para regalo á un próconsul de la
situación.
¡Qué situación!!

Dijo un demócrata puro
á un insigne diputado,
que por razones de estado
está siempre en posición:
—Usted no tiene principios
políticos.—Es muy cierto,
contéstale don Mamerto;
mas los tengo de jamón.

¡Ojo, aficionados! Mañana torea Mazzantini con su
cuadrilla. Le deseamos buena suerte, y que le proteja
cualquier diablo antes que lo coja por su cuenta *San
Rafael*.
Este Santo debe parecerle un demonio al simpático
diestro.

En el *Tivoli* se estrenan esta noche *Las mil y una
idem*. Se pondrá en escena con lujo inusitado y con todo
el aparato que requiere.
Deseamos que se repita el número de noches que reza
el título.
—Así sea, dirá la empresa.

BARCELONA:
Imprenta de Luis Tasso Serra, Arco del Teatro, números 21 y 23.